

PROBLEMAS DEL DESARROLLO: ¿NEOCOLONIALISMO O DESARROLLO AUTOSUFICIENTE?

A. M. BABU

Introducción: Del colonialismo al neocolonialismo
mediante la transición de los "planes trienales"

DESPUÉS DE VEINTE AÑOS de independencia jurídica en África podemos hablar ahora de aprender de nuestra *propia* experiencia. En el período inmediatamente posterior a la independencia nuestro enfoque acerca del desarrollo se basaba en una teoría experimental y en la experiencia de otros países. Nosotros teníamos solamente una experiencia colonial y lo que aprendimos de ella fue por vía del ejemplo negativo.

Antes de investigar nuestra experiencia de los últimos veinte años, sin embargo, puede resultar instructivo analizar los tipos de influencia que guiaron nuestro pensamiento en los primeros días de la independencia.

Tan pronto como se vio que la independencia de África era un hecho inevitable, las potencias coloniales y sus aliados occidentales sometieron a nuestros países a "planes de desarrollo trienales", promovidos y redactados por el Banco Mundial. Los planes estaban cargados de ideología burguesa e inspirados por las campañas de la guerra fría. Insistían, por supuesto, en que la planificación era políticamente neutral, pero, ¿quién puede creer eso ahora?

Su principal estrategia fue someter nuestra integración al orden capitalista mundial. Se vio entonces que el desarrollo de las economías nacionales independientes en el mundo en desarrollo no servía a los más caros intereses de Occidente: teníamos que estar ligados a la economía occidental.

Ya por entonces existía una filosofía para esta estrategia, que fue enunciada por W. W. Rostow en su *The Stages of Economic Growth - A Non-Communist Manifesto*. El libro apareció en un momento (1960) en que los países africanos estaban alcanzando su independencia. Estaba integrado por una serie de conferencias que el autor había dado en la Universidad de Cambridge en el otoño de 1958.

Por entonces, las ideas sobre economías planificadas estaban siendo ampliamente debatidas en Asia, con especial referencia a las contrastantes experiencias de China e India. África se encontraba a la sazón en víspera de la independencia y sólo Ghana era libre para tratar su propia estrategia de desarrollo. Para ello habían invitado al profesor Arthur Lewis a poner en práctica su estrategia, desarrollada en su famoso *The Theory of Economic Growth*, libro que subsecuentemente hiciera ganar a su autor el Premio Nobel.

Los planificadores del Banco Mundial que fueron enviados a delinear los planes trienales para África estaban influidos en gran medida tanto por Rostow como por Lewis, cuya tesis principal se basaba en la noción de "dualismo". De acuerdo con sus puntos de vista, los países en desarrollo presentaban en su interior economías duales: la "moderna" y la "tradicional". Por ello, para "modernizar" estas economías era esencial transferir recursos del sector moderno al tradicional. Esto condujo a la evolución de la filosofía del "desarrollo rural".

Esta transferencia se lograría incorporando gradualmente a un mayor número de campesinos del sector tradicional en la producción de cosechas al contado (*cash crops*). Al mismo tiempo, la ayuda externa a través de las agencias multinacionales se concentraría en el desarrollo de la infraestructura económica y social, lo que haría más baratas y atractivas las inversiones extranjeras en el futuro. Esto último estaría orientado principalmente hacia las industrias de sustitución de importaciones.

Además de tales incentivos económicos, se introducirían las provisiones legales que grantizaran a los inversores extranjeros la repatriación de los beneficios y del capital, salarios mínimos bajos, privilegios impositivos y protección de las industrias nuevas.

El "planteamiento económico", por lo tanto, se abocó a la implementación de esta estrategia. Este fue el comienzo de la evolución de la filosofía de "desarrollo rural". Como puede observarse, esta estrategia no constituía una base para la planificación en el estricto sentido de la palabra. Se trató solamente de la base para un programa de inscripción de proyectos en una lista de compras que sería enviada a posibles donantes.

Los planes quinquenales y el subdesarrollo neocolonial

Inmediatamente después de que estos planes trienales concluyeron, se introdujeron planes nacionales quinquenales con más o menos la misma estrategia: buscar la ayuda *externa*, el capital *externo* y los mercados *externos*. Prácticamente todos los estados africanos, sin excepción, adoptaron esta estrategia, aunque algunos la complementaron con un programa de igualitarismo en el interior. Estos últimos países constituyeron lo que se conoce como "socialismo africano" o "humanismo". Veinte años de estrategia de desarrollo de esta naturaleza han conducido a todos los países africanos a un caos económico del cual ninguno parece ser capaz de escapar.

Las áreas rurales continúan tan atrasadas como siempre, con el campesinado dedicado a una agricultura de subsistencia después de haber intentado producir para la exportación y prácticamente quemado sus manos. Millones de jóvenes están inundando las ciudades en busca de empleo. Los centros urbanos padecen hambre debido a que el campo no produce lo suficiente como para alimentarlos. Los países africanos que solían ser economías productoras de excedentes alimenticios importan ahora alimentos, agravando así el problema de la balanza de pagos.

Las industrias de sustitución de importaciones están paralizadas debido a la contracción del mercado interno. El desempleo aumenta como consecuencia del flujo de las áreas rurales, que agrava aún más la escasez de oportunidades que provoca el estancamiento.

Por todas partes florece la "economía no oficial": contra-

bando, corrupción, etc. Las crisis financieras se han vuelto generales en África. Este es el deprimente panorama a que nos han arrojado las teorías burguesas de desarrollo.

Las causas de todos estos problemas debe ser buscada en una concepción de mundo pequeñoburguesa. La pequeña burguesía, después de traicionar la lucha por la independencia nacional y llevar la independencia nominal y jurídica a la esfera de su independencia, explotando a las masas económica y políticamente, ha descubierto un camino muy conveniente de perpetuar su dominio mediante las alianzas económicas con el capital monopólico internacional. Se ha impuesto a sí misma el papel de servidora de ese capital y su proclamación del llamado Nuevo Orden Económico Internacional es sólo un llamado a los monopolios capitalistas para que reformen el sistema de explotación mundial que le permita ser más "eficiente" y la salve del descrédito total entre las masas, así como de la ruina total.

Ella ha inventado una forma de ideología que racionalice su servidumbre al neocolonialismo. Algunos la llaman "socialismo africano", otros "humanismo" y otros más "capitalismo con rostro humano", pero en realidad todas caen bajo una misma categoría: "neocolonialismo"; un fenómeno que siguió a la Segunda Guerra Mundial, consecuencia ideológica y económica del colonialismo y de la estrategia de la guerra fría que vino a continuación.

No es el objetivo de este trabajo discutir en profundidad el neocolonialismo pero nos referiremos a él en ocasiones, al hablar de cuestiones concretas de planificación y desarrollo de economías nacionales independientes en África.

Los países africanos fueron anexados a las economías capitalistas europeas a partir del siglo pasado y han evolucionado, de una manera específica e históricamente determinada, hacia un nítido modo de producción al servicio de intereses externos. Así, habiendo estado penetradas por el capital extranjero de las economías metropolitanas, estas economías sufrieron de una pernicioso subordinación a esos mercados, que succionaron los excedentes económicos, imposibilitando así la acumulación interna. Las fuerzas económicas y sociales que

emergieron de este desarrollo amputado tendieron a gravitar en la misma dirección: servir a los intereses metropolitanos. Incluso nuestra historia dejó de ser historia nacional. Todos nosotros pasamos a formar parte de la historia mundial de la burguesía.

Debido al desarrollo desigual del capitalismo, no sólo constituimos la parte subdesarrollada del orden capitalista mundial, sino que nuestras economías han evolucionado de manera aún más desigual.

El amplio sector campesino (90%) de nuestras economías es la más clara manifestación de este desarrollo desigual. El campesinado padece desigualdades y contamos entre ellos campesinos ricos, medios y pobres que constituyen la principal base social de nuestras economías agrarias. Todos estos factores debían haber sido tomados en cuenta en una planificación seria de la economía nacional, así como estudiados y analizados concretamente antes de poder emprender cualquier estrategia de desarrollo que tuviera sentido. Sin embargo, nada de esto fue hecho. Una vez más, este tema está fuera de los alcances del presente trabajo pero nos permitimos mencionar al pasar que durante el proceso de esta evolución, históricamente determinada, hemos desarrollado clases en consonancia con su modo de producción.

Lo que en otras partes puede pasar por burguesía nacional, en África la "burguesía" no es "nacional"; es una burguesía dependiente o "compradora". La mayoría de sus integrantes están vinculados de una manera u otra a los aparatos del Estado, pero su principal función es engañar a las masas y enriquecerse lo más pronto posible aprovechando el caos en que se encuentra el sistema.

El segundo elemento que debe ser estudiado es la pequeña burguesía que controla eficazmente el aparato del Estado, ya sea a través de sus líderes políticos, administradores o líderes militares. Su origen de clase es campesino; más exactamente, de campesinos ricos. Su educación está vastamente influida por la cultura judeo-cristiana y su concepción de mundo es una mezcla de esta cultura y la de los productores menores. Todavía conservan vínculos muy estrechos con el campesinado e

instintivamente responden a sus dificultades. La izquierda de este grupo tiende a mostrar mayor simpatía por los campesinos, de una manera paternalista y, debido a sus vínculos con ellos, da por sentado conocer las necesidades de los campesinos a menudo también asume el papel de vocero de los campesinos; y de campeón de su causa. Ideológicamente, sus integrantes se caracterizan a sí mismos como "socialistas africanos" y reproducen casi por completo la retórica de la socialdemocracia occidental.

La derecha de este grupo es menos sensible a las dificultades de los campesinos y se alinea abiertamente con el capital monopólico en su saqueo de los campesinos. Mientras en el primer caso los líderes tienden a adoptar políticas igualitarias en la cuestión de la tierra (reforma agraria, etc.) y de bienestar social, en el segundo caso la tierra es arrebatada por los poderosos líderes en el gobierno, a expensas de los campesinos y los servicios sociales, que son sólo nominales, haciendo que el sistema de saqueo funcione bien y que el sistema de reproducción de la fuerza de trabajo continúe. En el primer caso hay una intervención activa del Estado en la economía; en el segundo, una promoción de la empresa privada apoyada por el Estado.

En cualquiera de los dos casos, sin embargo, hay "planificación" económica: en el primer caso el Estado asume el papel de líder de la economía, y en el segundo, el papel de líder se deja en manos del sector privado, excepto en lo que se refiere a la provisión de la infraestructura económica y social. La estrategia de desarrollo en ambos casos es ampliamente similar, excepto que en el primer caso se pone mayor énfasis en los programas de bienestar. Y como ya hemos dicho, esta estrategia se inspiró en Rostow y Lewis.

Las políticas seguidas, como hemos visto, condujeron a un callejón sin salida económico y al actual estado de cosas. La mayor preocupación de los líderes es ahora recurrir a sus mentores metropolitanos para salir a flote. Pero desde el momento en que recurrir a la NIEO es más o menos lo mismo que tratar de resolver los problemas del *statu quo* desde el mismo *statu quo*, el camino no resulta convincente ni la solución practicable.

Debido al deterioro económico y al descontento general, África está obviamente encaminándose hacia la desestabilización política, y las protestas sociales se están volviendo un fenómeno permanente. África no está sola en esta situación difícil: todos los países en desarrollo están atravesando por experiencias más o menos similares. A partir de la Segunda Guerra Mundial el imperialismo ha tenido mucho éxito en transferir todas sus contradicciones de la metrópoli a las neocolonias, y como resultado, esos países se están convirtiendo en el centro de la tormenta de las contradicciones del imperialismo y, por lo tanto, no pueden evitar los levantamientos sociales que las acompañan.

El potencial revolucionario africano

Pero desde el momento en que África ha surgido del colonialismo mucho más desigualmente desarrollada que otros continentes, las contradicciones imperialistas se están manifestando allí mucho más agudamente y de manera tan feroz que este continente constituye el más débil vínculo con el mundo imperialista.

Inevitablemente, este conjunto de condiciones objetivas ha favorecido la militancia de las masas. La experiencia revolucionaria que está atravesando Latinoamérica, especialmente Nicaragua, El Salvador e incluso Guatemala, está educando de manera profunda a las masas africanas y esto está produciendo un liderazgo mucho más íntimamente ligado a las masas que el liderazgo anticolonialista. La amplia proliferación de las ideas marxistas ha despertado interés en el estudio del materialismo dialéctico e histórico entre los intelectuales pequeñoburgueses, y la mayoría de ellos están cambiando su visión pequeñoburguesa de mundo por la del proletariado.

Este súbito y significativo cambio de los militantes ha servido para comprender lo que hay de erróneo en la antigua estrategia económica y lo que es necesario para cambiar el curso de la historia.

El militante africano ha comprendido que el planeamiento económico es ante todo una forma ideológica: esa ideología constituye un reflejo de la realidad, pero también actúa basán-

dose en realidades. Este descubrimiento es el resultado de la firme unión de la metodología del materialismo histórico con su base filosófica: el materialismo dialéctico. En otras palabras, el actual militante africano es al mismo tiempo militante revolucionario.

Como militante revolucionario —sea hombre o mujer— se da cuenta de que la forma de aprehender la realidad depende fundamentalmente de su comprensión de la ley de movimiento y desarrollo del universo; y de que sólo comprendiendo la unidad y lucha de los opuestos puede ser captada plenamente la ley de movimiento. Esto conduce a entender la evolución de las clases como una sucesión de luchas y saltos, así como a trazar los conflictos decisivos de la historia y a cambiar de raíz el modo de producción. Esta noción de la lucha de clases como fuerza motriz de la historia, rechazada y suprimida por nuestros teóricos pequeñoburgueses, se ha convertido en la actualidad en el instrumento más importante para el estudio de la historia nacional entre los militantes africanos.

El militante —sea hombre o mujer— se da cuenta de que sólo a través del análisis concreto de una situación concreta puede ser aplicada creativamente la teoría de la realidad concreta, dado que no existe una cosa general tal como "la revolución" sino tan sólo una revolución particular adaptada a la situación de cada país. El militante revolucionario africano se da cuenta de que el centro neurálgico de la lucha de clases reside en el Estado y de que un cambio significativo sólo puede producirse cuando el Estado explotador es tomado por las clases oprimidas, triturado y suplantado por uno nuevo, bajo el firme control de esas clases.

**Desarrollo planificado y proporcional:
la única vía para la autosuficiencia**

Sólo de esta forma puede ser salvada la economía, para luego ser transformada de acuerdo con la ley del desarrollo planificado y proporcional, ley que asegura el comienzo de una sociedad que crea conscientemente su propia historia.

La China de Mao nos ha brindado una importante guía

experimental de desarrollo a través de la ley de "desarrollo planificado y proporcional" de la economía nacional. Esta experiencia evitó repetir algunos de los errores cometidos por los planes soviéticos.

¿Por qué constituye China una experiencia tan importante para los militantes africanos? Porque tuvo éxito en resolver los tres problemas importantes que puntualizó exactamente Sami Amin al estudiar la confrontación de las economías básicamente agrícolas con la revolución. En su trabajo "The Lessons of Cambodia" planteó la cuestión de la siguiente manera:

Cómo conciliar en nuestra era moderna el desarrollo de la revolución campesina con tres demandas:

- a) La demanda de la abolición de las clases, dado que esta revolución campesina se inscribe en sí misma en la revolución socialista mundial.
- b) La necesidad de desarrollar las fuerzas productivas, dado que esta revolución campesina tiene lugar en un país muy atrasado, prácticamente carente de industrias y con una extremadamente baja productividad agrícola.
- c) Cómo conciliar esta revolución campesina con la necesidad de construir un Estado moderno compatible con las demandas del mundo contemporáneo.

Para resolver estas tres demandas los chinos adoptaron un acercamiento de tipo dialéctico, guiados por la observancia de la ley de unidad y lucha de los contrarios. Esta metodología reconoce, antes que nada, que el balance y el desbalance constituyen dos caras de una contradicción, dentro de la cual el desbalance es absoluto y el balance, relativo.

Es esencial utilizar el balance y el desbalance de las fuerzas productivas, las relaciones de producción y la superestructura como lineamientos en la investigación de los problemas económicos del socialismo.

La distribución de recursos escasos entre objetivos alternativos y competentes está determinada por una planificación sistemática tendiente a establecer una razón conveniente entre acumulación y consumo y a lograr un balance entre producción y necesidades.

De acuerdo con este punto de vista las relaciones proporcionales de los diversos sectores de producción pueden ser sólo balanceadas tomando en cuenta que nada se desarrolla de una

manera absolutamente balanceada dado que, como hemos dicho, el balance es sólo temporal y relativo, mientras que el desbalance es permanente y absoluto. Por ejemplo, el desbalance entre adelanto y atraso en agricultura, industria, regiones, etc., que hemos heredado del desarrollo desigual del colonialismo puede ser corregido solamente por medio de un proceso de cambios continuados de balance y desbalance y de desbalance y balance. Esto implica la destrucción de las viejas relaciones de producción y el establecimiento de otras nuevas, cuyo desarrollo sea más elevado.

En China, el énfasis fue puesto en el desarrollo proporcional entre los sectores, tal como fueron esbozados en "Fundamentos de política económica", una guía para los cuadros de economía. Estos sectores son: 1) agricultura e industria; 2) los subsectores de agricultura; 3) los subsectores de industria; 4) producción y transporte; 5) producción material y bienestar social; 6) consumo y acumulación; 7) crecimiento poblacional y rendimiento; y 8) diversas regiones.

Así, para regular mutuamente sectores dependientes de la economía de una manera planificada y proporcional es esencial, antes que nada, identificar estos sectores y su proporcionalidad objetiva.

1) Proporciones entre *agricultura e industria*. Estos son sectores de producción básicos y mutuamente dependientes. No sólo determinan el desarrollo de otros sectores sino también las relaciones entre obreros y campesinos. El vínculo clave en estas relaciones es la industria.

2) Proporciones de subsectores dentro de la *agricultura*. Éstos incluyen tanto las cosechas como las relaciones entre agricultura avanzada y retrasada.

3) Proporciones de subsectores dentro de la *industria*. Los elementos más importantes de estas relaciones son las proporciones entre industria pesada y ligera, y el vínculo clave es el acero.

4) Proporciones entre industria/agricultura (i.e. producción), por un lado, y transportes y comunicaciones por el otro. La industria del transporte es el cuarto sector de producción material esencial para el suministro de materias primas, mate-

rias procesadas y combustibles en breve tiempo, para asegurar así la continuidad de la producción y su traslado a los puntos de consumo, también en breve tiempo. Sin esto, tanto la industria como la agricultura se verían obstruidas.

5) Proporción entre producción material y bienestar social. La cultura y la educación sirven a la economía para promover el desarrollo moderno de la ciencia y la cultura. Inversamente, el desarrollo de la ciencia y la cultura ayuda a promover el desarrollo de la economía.

6) Proporción entre acumulación y consumo, la proporción básica del desarrollo. Está directamente influida por las tres anteriores proporciones de agricultura e industria, las relaciones más importantes en la economía nacional total. La acumulación es primaria en estas relaciones, donde la producción es el punto clave.

7) Proporción entre rendimiento y crecimiento poblacional. La planificación familiar es la precondition básica para la reproducción de la mano de obra, el modo de vida de la gente, la protección de la salud de la madre y del niño.

8) Desarrollo proporcional entre las diversas regiones.

En el proceso de mantenimiento de las citadas relaciones proporcionales se presentan continuos desbalances puesto que las condiciones objetivas son sumamente variables. Sin embargo, acumulando continuamente experiencias por medio de la investigación y el análisis, y trabajando en unión con las masas, los planificadores identifican gradualmente la ley del desarrollo planificado y pueden planificar mucho más adecuadamente la economía nacional. El objetivo es controlar el balance, lo que significa balance en agricultura y en industria, y balance entre agricultura e industria.

El principio que guía el balance es el reconocimiento del papel líder que juega la industria, quedando la agricultura como fundamento de la economía nacional. La industria debe producir los medios de vida de la gente así como los medios de producción en manufactura y agricultura. De este modo, el orden de desarrollo de una economía atrasada debería ser el siguiente: agricultura, industria ligera e industria pesada. Este es el orden prioritario que asegura el rápido desarrollo de la

economía nacional. Este orden no sólo promueve las relaciones proporcionales entre y dentro de los sectores productivos sino también el desarrollo armónico entre obreros y campesinos, así como la consolidación de la alianza entre obreros y campesinos.

La experiencia ha probado que lo anterior es el mejor camino para una genuina autosuficiencia. Muchos países africanos han declarado la adopción de una política autosuficiente pero en la práctica son cada vez más dependientes de la ayuda externa. En efecto, muchos de estos países se enfrentan al colapso inminente si esta ayuda externa no llega a materializarse. El Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional, a través de los cuales el capital transnacional penetra y espolia nuestras economías, son ahora nuestra fuente más importante de financiamiento, no sólo para proyectos de desarrollo sino también para nuestros presupuestos recurrentes. Esto constituye, además de una humillación nacional, una amenaza para nuestra soberanía.

Traducción del inglés:
GUILLERMO QUARTUCCI